

le dicen los franceses, llegó á Veracruz y está ya en posesión del puerto, que le abandonaron las autoridades mexicanas. Ha circulado por aquí un papelucho que llaman la *Crónica del ejército expedicionario*, redactado por un imbécil llamado Hiralde de Acosta. Es la noticia circunstanciada que da de todas las operaciones del general Gasset: si escribiera ese farraguillo el barón de Munchausen, en complicidad con Don Quijote de la Mancha y asesorado por Manolito Gázquez, no resultaría tan cómico ni tan *bombástico*. Llave, según parece, se retiró llevándose las piezas de artillería y las municiones, y dejando en poder de los ocupantes el fuerte y el castillo de San Juan de Ulúa. No ha sido menester más para que cante la Crónica en todos los tonos que van á reverdecer los laureles de Pavía y de Lepanto, que Cerinola y la Alpujarra no están distantes, y que Otumba se halla, como quien dice, á la mano.

Ayer llegó Prim y fuí á saludarle enseguida, lo mismo que á la excelente Paquita, su mujer. Recibieron á Juan gritos de ¡Viva el Virrey de México!, ¡Viva el nuevo Hernán Cortés! Porque en estos días el bueno de don Hernando ha hecho el gasto y lo mismo se le recuerda trayendo á cuento que de aquí partió la armada que conquistó á México, que se le saca en proclamas y articulillos líricos que deben de poner de humor negro á mis paisanos y con carne de gallina á los españoles.



Lo gracioso es que ahora disculpan éstos su apresuramiento asegurando que no sabían que se hubiera firmado la convención de Londres, y que no recibieron aviso oportuno de suspender la salida. ¡Y sin embargo el jefe de la flota toma posesión del fuerte á nombre de España, Francia é Inglaterra, á fin de que obtengan las tres naciones la satisfacción de sus agravios, cuando no sabe siquiera que haya tal alianza! ¡Qué poder de adivinación!

Ello es que los españoles han ido por ahora á servir de cabeza de turco y á atraerse la animadversión que correspondía á todos los intervencionistas. La noticia de la toma de Veracruz llegó á la Habana en ocasión que el Conde y la Condesa de Reus se sentaban á la mesa de los Condes de San Antonio, capitanes generales de la Isla. Allí fué el brindar por la nación española, y por el ejército español, y por los triunfos de los españoles en América, Europa, Asia y Africa; y allí el hacer cuenta de los años felices que tenían que venir y de las glorias que reservaba el ignoto porvenir, y allí el llamar héroes y semidioses á Gasset y compañeros mártires. Atrasadilla debe de andar de proezas guerreras la madre patria, cuando se entusiasma por tan poca cosa.

*2 de Enero de 1862.* Hoy salió la expedición combinada de franceses, españoles é ingleses. Fué espectáculo

bellísimo y que habría enamorado á cualquier artista. La hora, que era la de las dos de la tarde; el tiempo, que estaba en perfecta calma; el cielo azul, la mar dormida, el ambiente cálido, los gallardetes balanceándose con el movimiento de los barcos y éstos ates-



tados de marineros regocijados lanzando al aire gozosos vivas desde lo alto de las vergas, daban no sé qué nuevo aspecto á aquella rada bulliciosa, tan concurrida de ordinario.

Acudimos al muelle casi todos los mexicanos que vivimos en el puerto y nos quedamos extáticos con las noticias que se nos dieron: los ingleses no llevan tropas de desembarco, los franceses llevan unas cuantas mulas, poquísimos caballos y ni un solo carro; los españoles,



que son los mejor pertrechados, no conducen los bagajes que han menester.

Las tropas consisten en cosa de tres mil franceses, setecientos ingleses y cinco mil españoles, que ya están en Veracruz.

Parece mentira que con tan menguados elementos se propongan estas gentes llegar á México y establecer su dominación en país tan grande y lleno de obstáculos. Por eso encontré de una maravillosa exactitud la frase del viejo dictador Santa Anna, que á la hora de la salida de los buques, se balanceaba en la playa con su pierna de palo, su sombrero de jipijapa y su chaqueta de dril blanco:

— ¡Pero estas gentes se figuran que en México se pelea todavía con arco, flechas y macana!

Tiene razón el desterrado de San Thomas. Mientras más deseosos estemos de que la expedición obtenga buen éxito, más debemos procurar que posea las condiciones de solidez y seriedad que puedan hacerla viable. Parece que los comisarios ignoran que van á pelear contra un pueblo esencialmente levantisco y que tiene la guerra como su principal ocupación. Pero en fin, que una pobre mujer trate de dar consejos sobre asuntos de milicia á los generales, es cosa disparatada y que no se debe tomar en cuenta.

*Sin fecha.* Empiezan á llegar las crónicas de las últimas sesiones celebradas en el Senado español. El

embajador Pacheco ha consumido no sé cuántos turnos en decir perrerías de México y de los liberales, y la verdad es que no puede ser más ridícula su obra. Y no es que yo quiera mucho ni poco de los demagogos ó *liberalistas*, como dice el señor Pacheco; quizás les aborrezca más que S. S.; pero precisamente por eso deseo que se les tire á muerte, á la tetilla izquierda y no se les hostilice con alfilerazos.

Los cargos que hace el señor Pacheco á la República son estos: que sean zambos, mulatos y mestizos los *liberalistas*, mientras que los que les combaten sean gente fina, bien criada y blanca como el señor Pacheco. ¡Quién sabe quién le daría esas noticias á don Joaquín Francisco, pues las opiniones allá no están vinculadas á los colores!

Si los demagogos tienen un Juárez, indio puro, los conservadores cuentan con un Almonte, indio purísimo; y no sé que procedan ó hayan procedido del Zambesee, ó del Mozambique, Degollado, Doblado, Prieto, Iglesias, los Lerdos, Porfirio Díaz, los Ampudias, Comonfort, González Ortega, Calderón, Aramberri, Zuazua, Valle, Ocampo y todos los caudillos de la llamada Reforma. Precisamente fueron gran parte para el triunfo de Juárez los *tagarnos* del Norte, que nada tienen de mestizo y mucho menos de negro, pues son de pura sangre española.

Otro cargo consiste en que los liberales han cambiado



el nombre de México por el de *Estados Unidos Mexicanos*.

Otro, en que Juárez sea general, cosa descubierta por el señor Embajador, y prohibida conforme al protocolo que para su uso particular guarda S. E.

En cambio, el señor Pacheco vive regocijado porque sus libros están de texto en la Universidad de México.

Porque los léperos le saludaban en la calle.

Porque los empecatados liberales le llamaban grande y sapientísimo varón.

Porque le dieron un voto de gracias, cuatrocientos españoles que en junto valían más de doscientos millones de pesos.

Y porque un día, viajando por no sé qué país abrupto, descubrió una choza hecha con rastrojo y vió salir de ella á un indio de barba como la nieve y arrugadito como una pasa, que le dijo en castellano del siglo XVII: «Entra, hidalgo, entra á mi bohío, que ya sé eres quien se sienta al lado de la Reina, mi señora, y toma parte en sus consejos.» ¿Verdad que ni García del Castañar diría cosas tan discretas y bien parladas?

A los conservadores les ha sabido á rejalgar el discurso, y algunos, exceptuándose Miramón y Santa Anna, le han censurado con suma acritud. El padre Miranda me decía ayer: «Pacheco es un farsante. Bien nos deja diciendo que los demagogos son pocos, tontos, feos é ignorantes. Si gentes así nos vencen, ¿qué diablos seremos

nosotros?... Este Embajador de Satanás ha sido todo y ha estado en todos los partidos: fué demagogo, y en Córdova conspiró por el socialismo y la anarquía; fué cristino, y trató de obtener que la mujer de don Fernando Muñoz siguiera con la tutela de la Reina; fué carlista, y no hubo paso que no diera para eternizar la guerra civil; aduló á la libertad plebeya é inocentona del duque de la Victoria y al espadón de Narváez; trató de mediar en la cuestión de los alcaldes y propuso el medio diezmo, que hizo reir á media España... En fin, lea usted sus folletos, sus libros, sus artículos de periódico y hasta sus versos, y verá que no sostiene dos días seguidos una misma idea, que no alaba dos semanas á una misma persona, que no pertenece dos meses á un partido... Es un menguado y un pobre de espíritu. En México no tuvo popularidad más que en casa de Matías, el del callejón de la Olla.»

22 de Enero. Mañana salimos para Veracruz, Miguel Miramón, su hermano Joaquín y yo. Nos embarcamos en el *Avón* y rogamos á Dios nos deje llegar á feliz puerto.

